

HOMENAJE A DON MARCO FIDEL SUÁREZ, al cumplirse el centenario de su ingreso a la Academia Antioqueña de Historia, el 9 de noviembre de 2004¹

Socorro Inés Restrepo Restrepo

*Su madre lo concibió en la soledad
y solitario le trajo a la desolación del mundo.*

L. López de Mesa

Difícil y complejo acercarse a la figura de don Marco: uno es el Marco de sus amigos; otro, el Presidente, o el señor Suárez, o Suárez a secas, de sus adversarios. Temido por su mordacidad e ironía; admirado por la profundidad y extensión de su inteligencia. Amado y respetado por su hombría de bien, por sus principios, por su rectitud moral. *Varón de dolores*, las mieles del poder no lo engolosinaron: lloró la muerte, en plena juventud, de su esposa amada, y la del hijo ausente. Se apoyó siempre como un niño en el regazo de su madre, y solitario, hacia el templo, recorría las

1 Conferencia leída el 2 de marzo de 2004 en la sesión ordinaria de la **Academia Antioqueña de Historia**.

calles en busca del consuelo y fortaleza que derivaba de la práctica de los sacramentos.

Sus contemporáneos, y principalmente sus adversarios políticos, definen la personalidad de don Marco con duros epítetos, pese a que algunos reconocen que sus respuestas emocionales y los rasgos de su carácter, para fortuna de los afectados, estuvieron atemperados por sus principios cristianos.

Tachado de soberbio, cabe preguntar, itantos años después! Si lo que se consideró soberbia no fue más que la manifestación de la dignidad de un hombre de humilde origen, juzgado por las élites de la época: élites por la cuna, el dinero o el poder político, cuando no se conjugaban las tres cosas.

La ironía, que manejaba como un estilete, el arma de que lo dotó la naturaleza para defenderse de los ataques inmisericordes de sus adversarios.

Su pluma demoledora, compensación a su supuesta incapacidad oratoria, a su timidez natural frente a los parlamentarios vociferantes, desfogados en el vituperio.

Asceta. Desasido de los bienes materiales y los halagos del mundo, se dolió, no de haber renunciado al poder, sino de las humillaciones sufridas, de las imputaciones injustas, de la duda que se cernió sobre su rectitud y honestidad

Cristiano de profundas luchas interiores. Humilde para pedir perdón cuando creía haber ofendido a alguien. Con gratitud miró siempre atrás, en su pasado. Ya Presidente visita a Bello, con sencillez, sin pompas por lo que éstas puedan reñir con su origen. El 1 de febrero de 1919, desde el Banco, (Magdalena) envía un telegrama al gobernador general Pedro Nel Ospina: *Me avergonzarían los discursos, los banquetes y las manifestaciones aparatosas en mi tierra, de donde salí humilde y a donde regreso humildísimo*. Visita el seminario de Medellín, y con sentidas palabras expresa su gratitud: *Aquí desvalido y pobre, recibí del Ilustrísimo Señor José Joaquín Isaza varón austero y sabio, el pan de la instrucción y del*

ejemplo (...) Yo estudié ciencias eclesiásticas en este Seminario y reconozco que a ellas debo la fijeza de mis principios.

Desde niño cargó sobre sus espaldas el oprobio de ser el hijo natural de Rosalía Suárez y un rico terrateniente del lugar. Estudió en la escuela de su pueblo, Hato Viejo, donde había nacido el 23 de abril de 1855. De ahí pasó a la Ceja y después al Seminario de Medellín, en el que permaneció hasta terminar sus estudios, sin llegar a recibir las Ordenes Sagradas. Ejerce el magisterio en algunos pueblos de Antioquia, y en 1880 viaja a Bogotá y se vincula al Colegio del Espíritu Santo. A los 26 años se presenta al concurso abierto por la Academia Colombiana de la Lengua para celebrar el centenario del nacimiento de don Andrés Bello. Ganador del certamen con el *Ensayo sobre la Gramática de Bello*, el que le vale el ingreso como Miembro Correspondiente a dicha Academia. Su nombre, hasta ese momento desconocido, empieza a tener resonancia nacional. Don Miguel Antonio Caro lo hace su colaborador en la Biblioteca Nacional donde el joven Suárez aprovecha con creces la oportunidad que se le brinda en el mundo de los libros.

Empieza a perfilarse el filólogo, y el gramático. Con don Rufino José Cuervo, don Miguel Antonio Caro, y en los tiempos modernos, con el Padre Félix Restrepo, conforma el grupo de los grandes filólogos de Colombia. De corte cervantino, aparece en toda su obra como el gran dominador del idioma, la frase perfecta, la palabra justa. Uno de sus adversarios, muy en serio, pero muy sarcásticamente, decía que cuando iba a entrevista con el Presidente Suárez, se procuraba siempre un buen diccionario. Autodidacta en estos menesteres, y así como sentó doctrina política, también sentó doctrina en cuestiones del lenguaje.

A partir del ensayo sobre la obra de Bello, elaboró los *Estudios Gramaticales*, en los que expone la teoría gramatical de Bello, coteja principios, confronta autores, critica o rectifica a tan ilustre maestro, con admiración y respeto por tan grande obra. En su introducción analiza la dependencia inmediata que el español tiene del latín; las gramáticas que se elaboraron para un mejor uso del idioma, cuando éste empezaba a configurarse como lengua. La fundación de la Real Academia de la Lengua, y la elaboración de diccionarios y gramáticas, si cabe el término, oficiales. En 1847, don Andrés Bello rompe con la gramática castellana y logra la

unidad idiomática en América. Dice don Marco: *rompió, cierto, las mallas en que los latinizantes habían envuelto el castellano, pero también llegó a cortar hilos muy naturales y raíces muy profundas.*

La obra dividida en dos partes, la primera dedicada a la filología, y la segunda a la crítica. A partir de los principios ortológicos y ortográficos, Suárez desenvuelve sus comentarios, critica, sugiere y va conformando un cuerpo doctrinal que no descuida ningún aspecto de la lengua. Reconoce en la obra de Bello un *alto significado humano, porque es vínculo entre pueblos apartados por la suerte, pero unidos por la naturaleza.*

El Castellano en mi tierra, también conocida como *El habla de mi tierra* discurso leído en la Academia Colombiana de la Lengua, para celebrar el primer centenario de la Independencia, es una de sus obras más reconocidas en el campo de la filología. Profundo, aunque breve estudio del uso del idioma en Colombia. Hace la exacta referencia a los muchos términos que se fueron rezagando en el idioma hablado en España, pero que entre nosotros son vitales -por lo menos en la época de don Marco- El refranero ya consagrado por Cervantes, la frase hecha, inagotable, transplantada y modificada; la palabra de uso corriente por iletrados y palurdos, legitimada en los clásicos. Refiriéndose muy especialmente a Antioquia dice *En Colombia, y talvez en otras naciones de la América española sobresale el lenguaje antioqueño por su genio figurado, fecundo en exageraciones y símiles expresivos y graciosos.*

Otra parte de su obra filológica se haya dispersa en sus muchos ensayos, entre ellos, el dedicado a don Rufino José Cuervo; y en los *Sueños de Luciano Pulgar* el estudioso del idioma encuentra una rica cantera. Don Eduardo Caballero Calderón hizo una compilación de los *Sueños Gramaticales de Luciano Pulgar*, en la que recoge todas las consideraciones generales sobre la lengua, que hiciera don Marco; las locuciones idiomáticas y el análisis de algunos refranes; las críticas gramaticales y la ortografía.

A fuer de filólogo, don Marco incursionó también en el campo de la filosofía; filósofo no en un tono menor; a juicio de algunos de sus críticos, de una renovada escolástica, con gran influencia las propuestas del español Jaime Balmes. En ensayos cortos, asume su posición frente a la educación, el progreso, la ciencia, las artes, el bien y la libertad. Muchos

de sus artículos provocaron en su momento, grandes controversias filosófico-políticas

En *Filosofía antifilosófica*, rebate las tesis planteadas por el profesor Ernesto Roethlisberger, en conferencia dictada en la Universidad Nacional. Le anota una serie de contradicciones, y la negación de principios absolutos. Condena el eclecticismo del autor, que el señor Suárez considera más una posición escéptica. Advierte de los peligros que tales posturas filosóficas entrañan para la juventud.

Otro de sus ensayos *El Positivismo*, es una defensa de la metafísica y la teología, la existencia de Dios, la simplicidad e inmortalidad del alma, *que no pudiéndose comprobar empírica ni matemáticamente, se deben considerar fuera del alcance de la mente humana*. Desde la vertiente Tomista, acusa al Positivismo de quitar al hombre la esperanza de una vida eterna.

El Progreso es el análisis de la actividad humana como ley del ser, sustentada en el estudio del movimiento. Se pregunta: *¿Qué es el progreso y cuál es la ley del progreso? Todo paso que da la humanidad en el camino del progreso es la adquisición de una verdad. La redención, es decir, el progreso más elevado que se concedió jamás al hombre fue la revelación de la verdad eterna. El adelanto intelectual es la aproximación lenta pero efectiva del hombre a la divinidad*. Impugna el progreso indiferente como un panteísmo arrogante y desconsolador.

Una de las más bellas páginas es *El Sueño de Renán*, crítica teológica a la *Vida de Jesús*, de Ernesto Renán, quien, según Luciano Pulgar, niega en su obra la divinidad de Jesucristo. Es el *Sueño* de la infinitud de Dios, frente a la finitud del hombre.

La obra filosófica del señor Suárez es muy vasta, define su fisonomía espiritual enmarcada dentro de la fe católica; siempre pensador cristiano, no acepta nada que lesione en lo más mínimo sus creencias religiosas; quizá se advierten en él, algunos rasgos de los intelectuales católicos de fines del siglo XIX, como León Bloy y Claudel.

El creyente sin concesiones se revela en *La Oración a Jesucristo*, discurso pronunciado en la segunda asamblea plenaria del Congreso

Eucarístico Nacional, en 1913. Esta pieza literaria lo coloca a la altura de los místicos; allí agota su fe. En la persona de Jesucristo converge la humanidad, en El sacia sus anhelos, sus aspiraciones y necesidades; llena de fervor religioso, del más puro estilo de los clásicos del Siglo de Oro español. Cada una de sus frases, lleva a íntimas reflexiones: *La austeridad de Cristo exalta el dolor. La humildad de Cristo engrandece a sus imitadores. La pobreza de aquel que fue más pobre que las aves del cielo, educa al hombre haciéndole ver la riqueza como ídolo. Caridad es el mandamiento nuevo, ratificado en la Eucaristía, misterio insondable del amor divino. A Cristo crucificado acude la humanidad doliente.* Oración de profundo lirismo, teológica y moral. Expresión de fe, de amor y de esperanza. La dignidad del hombre elevado a la filiación divina, a la fraternidad con Cristo mismo. La exaltación de la Cruz, triunfo de la vida sobre la muerte. Escrita en el más pulcro castellano, verdadera grandeza de la palabra en cadenciosas enumeraciones; la suavidad y el ritmo, la pasión y el espíritu calmo. Elación de las almas grandes.

El 9 de noviembre de 1904 fue nombrado Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia, siendo Presidente don Tulio Ospina. Ingresaron en la misma fecha, en calidad de Correspondientes, don Antonio José Restrepo, don Antonio Rubio LLuch, don Aureliano Jaramillo, don Bonifacio Vélez, don Carlos Molina, don Daniel Botero, don Emiliano Isaza, don Francisco Luis Ortiz, don Francisco de P. Martínez, don Leocadio Arango, don Manuel Lalinde, don Maximiliano Grillo, don José Gonzalo Uribe, Pbro, don José Dolores Monsalve, don José M. Restrepo Mesa, don Juan Enrique White, don Rafael Uribe Uribe y don Rufino Gutiérrez.

En carta fechada el 14 de diciembre de 1904, y publicada en el Repertorio Histórico No. 2, de febrero de 1905, agradeció el nombramiento:

Señor Secretario de la Academia Antioqueña de Historia.

Señor:

Me es grato y muy honroso el contestar el oficio de Ud. de 22 de Noviembre próximo, recibido por mi ayer, en que Ud. se digna comunicarme que la Academia Antioqueña de Historia me hizo el alto honor de elegirme su

Miembro Correspondiente; designación que acepto tanto más agradecido cuanto menos acreedor soy a ella.

Con fina voluntad me suscribo de Ud., Sr. Secretario,

Atento y seguro servidor

Marco Fidel Suárez

Muchos de sus ensayos fueron transcritos en el Repertorio Histórico. Se caracterizó como historiador por sus semblanzas y biografías de grandes hombres, que así no lo hubieran sido, la historia los consagra por la pluma misma de don Marco. Trazó perfiles, destacó virtudes y tendió un manto de comprensión y afecto por toda debilidad humana que fuera en detrimento de la memoria de quien quería exaltar. Define una personalidad, destaca los rasgos que ha de examinar la historia, bosqueja la fisonomía moral, delinea los caracteres. Elogia sin llegar al ditirambo. Poco dado a la expresión romántica y metafórica, magnánimo para reconocer la valía, agudo analista del acontecer político, no exento de posturas filosóficas.

Rinde homenaje, inmortalizó a los ya inmortalizados por la historia, entre otros muchos, a Juan del Corral, Juan Pablo Restrepo, Rafael Reyes, Rafael Núñez, Francisco Antonio Zea, Cristóbal Colón, los dos Caro, José Eusebio y Miguel Antonio, Sergio Arboleda, Leonardo Canal, Carlos Holguín, Rufino José Cuervo. La vida de la Patria a través de la vida de estos prohombres.

En 1881 escribió una corta biografía de Juan del Corral, en la que le reconoce como cualidades principales que le ayudaron en los momentos críticos: *la prudencia, patentizada muchas veces en sus deliberaciones y consejos, y la firmeza de que acababa de dar prueba*, cuando asumió la dictadura para enfrentarse a Sámano con un gobierno fuerte. Explica, que dentro de la sindéresis que siempre caracterizó a del Corral, a los esclavos no podía dárseles universal y repentina libertad, pues *al poner la libertad en manos entorpecidas por la servidumbre, en manos que carecían de propiedad y no habituadas a la virtud, habría ocasionado seguramente multitud de crímenes y desórdenes.*

Su ensayo sobre Francisco Antonio Zea, es una exaltación del prócer antioqueño, de su profundo patriotismo, vivo y entusiasta. Un análisis de su carácter como defensor de los derechos del hombre –colaboró con Nariño en la difusión de estos–, científico, dedicado a la botánica, colaborador y seguidor de Mutis; profesor de botánica en Madrid, legislador y estadista en Angostura, Ministro plenipotenciario en Europa, negociador de un empréstito por el cual fue duramente juzgado. Dice don Marco: *Hubo en este preclaro hijo de Colombia y de Antioquia el hombre político y el hombre de ciencia, compuesto el primero del estadista y el diplomático, e integrado el segundo por el naturalista y el orador eminente*

Empezó a escribir su obra cumbre, *Los sueños de Luciano Pulgar*, después de haber renunciado a la Presidencia de la República, y cuando parecía que se retiraba a la vida privada, siguió influyendo, con esta obra, en el acontecer nacional, a veces de manera sutil, y otras abiertamente. Todos los géneros y todos los estilos se aprecian en ella, esencialmente política y polémica. Su estilo de diálogo permite continuas digresiones a las que acude el señor Suárez a través de los distintos personajes, para tratar otros temas, gramaticales, filológicos, filosóficos, y todos aquellos que cautivaron su espíritu. Analiza la sociedad de entonces, fustiga a los partidos políticos, y descalifica los movimientos socialistas inspirados en el comunismo. Igualmente señala los errores, que a su juicio, está cometiendo el gobierno nacional, sin miedo para enfrentarse con su jefe político. Temible para con los que le ofendían.

Encabezó los Sueños con un epígrafe que se presta a una doble interpretación: por un lado, admitir una culpa, que no tuvo; y por el otro ironizar sobre la causa de su renuncia al poder: *El pueblo no tolera como gobernante a quien fue llamado a juicio por malversación de bienes públicos para satisfacer su codicia. Vida de Tucídides.*² (Traducción del Académico Demetrio Quintero Quintero)

Los interlocutores de los Sueños corresponden a personajes conocidos por don Marco, amigos y bienhechores, adversarios y malquerientes. Luciano, Justino y Donato, son sus amigos con los que conversa sobre los diversos temas; también Norberto, Marco, Lorenzo y Fabricio.

2 Peculatus reum [reus] factus, tamquam avaritia detentus, idcirco non passi eum amplius praesse populo. Vita Thucydidis.

Los antecedentes de esta obra parecen ser *Las cartas de Erasmo el Exiguo*, en las cuales inició su defensa cuando hubo de renunciar a la primera magistratura. El primer Sueño, *Un Sueño*, fue publicado el 16 de octubre de 1922, y el último, *El sueño del Padre Nilo*, el 9 de marzo de 1927. La edición completa se terminó en 1940, cuando se reeditaron los ya agotados.

Uno de los sueños más conocidos, es el *Sueño de los canastos*, el mismo *Sueño de las Quejas*, por su carácter no solamente político, sino por la ironía que encierra referida a un político boyacense que criticó duramente a don Marco. Cuenta que en Boyacá vió *un montón muy grande y entrelazado de canastos vacíos, soportados por dos piernas y un bordón que andaban pausada y vigorosamente, Las especulaciones y teorías de nuestro airado doctor son los canastos, en tanto que su reconocida ciencia y su merecida reputación son y deben ser las columnas de su fama*

En el *Sueño del Padre Nilo*, rememora por boca de Lorenzo, uno de sus interlocutores, su ingreso al ejército, y su encuentro con el doctor Manuel Uribe Angel, cuando el pronunciamiento contra el general Tomás Rengifo. Habla de Frutos Calamocha, un maestro de escuela, que abandona su trabajo *llevado por un caprichoso impulso*, para irse a la guerra. Cuenta todas las vicisitudes, los sufrimientos, los trabajos forzados a los que fue sometido Calamocha; su ascenso a Teniente y su llegada a Yarumal. En sus muchas andanzas se había enterado de que su amigo el Padre Nilo Hincapié *recorría en varias direcciones el territorio del estado como soldado a pie, llevando a cuestas el rifle, el morral, y a veces como sobrecarga, al hijo de la cantinera*. Se propuso entonces conseguir la baja del Padre Nilo; obtuvo una carta de recomendación para solicitarle al doctor Manuel Uribe Ángel que intercediera por el padre. Quizá por primera vez se vieron el señor Suárez, que no es otro que Frutos Calamocha, y el doctor Uribe Ángel.

Diferentes seudónimos utilizó don Marco para firmar sus obras: las iniciales *W.Z.K.*, cuando se presentó al concurso de la Academia Colombiana de la Lengua; *Erasmo el Exiguo*, en las famosas cartas con que inició su defensa, y *Luciano Pulgar*, para los Sueños; y aunque no es un seudónimo, se esconde detrás de *Frutos Calamocha*, para contar un episodio de su vida. Estos seudónimos se han prestado para variadas

interpretaciones, Luciano Pulgar, y Erasmo el Exiguo, conjugan la grandeza y la pequeñez: Luciano, por Luciano de Samosata, el célebre satírico griego, y *Pulgar*, según lo expresado por el mismo don Marco, en recuerdo del niño del cuento, al que el ogro guardaba en sus bolsillos, Erasmo el Exiguo, quizá por alguna afinidad con el filósofo, y Exiguo para restar importancia. Algunos críticos dicen que estos seudónimos demuestran la mezcla de orgullo y humildad, característica del señor Suárez. Calamocha simplemente significa color ocre, amarillo, sin que se encuentre, al menos dentro del *Sueño Padre Nilo*, relación alguna con don Marco. También se dice que empleó el seudónimo de Ramón González Mogollón.

Grandes y nobles páginas escribió el señor Suárez en la historia de Colombia. Conservador a ultranza, prestó connotados servicios al Partido del que se sintió, y se llamó a sí mismo su *campanero*. Matriculado en las filas Nacionalistas, fundó con Antonio Gómez Restrepo el periódico *El Nacionalista*, tribuna desde la cual libró aguerridas batallas en defensa de los principios conservadores y católicos. Con el doctor José Vicente Concha contribuyó a la unión del conservatismo, dividido entre Nacionalistas e Históricos, bajo el nombre de *Concentración Conservadora* de la cual fue siempre garante.

Mucho antes de estar vinculado a la actividad política, escribe como una premonición, en su ensayo sobre Cristóbal Colón, que el mayor error del Descubridor fue incursionar en la política, pues es *La política, tierra donde se fermentan todas las pasiones y donde se crían las plantas más venenosas: la envidia, la venganza, la ingratitud, la codicia, la calumnia; cuanto guarda de peor el corazón, prospera en ese campo; y en su estudio sobre Zea afirma: Siempre es más alta, más inocente, más duradera y serena la reputación que se alcanza lejos de la lucha política.*

Inició la carrera que culminaría en la Presidencia de la República, como subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, en la administración de Rafael Núñez, cartera que años más tarde desempeñaría en propiedad, en la administración de Miguel Antonio Caro. (1895) En la administración San Clemente, fue Ministro de Instrucción Pública, encargado del Ministerio de Hacienda. Con motivo del Golpe de Estado dado por el Vicepresidente Marroquín, escribió en el libro de posesiones de ese Ministerio, una firme y leal carta de protesta:

El infrascrito, ministro de instrucción pública, encargado del despacho de hacienda, consigna en este libro una protesta formal contra el atentado que, según es notorio, cometieron anoche varios individuos armados y el señor don José Manuel Marroquín, usurpando la primera magistratura del Estado y desconociendo al excelentísimo doctor Manuel Antonio Sanclemente. (...)

El suscrito protesta contra ese crimen político:

Porque él es una usurpación de las más altas funciones del poder público; porque es una violación manifiesta de las Constitución y las leyes; porque es un golpe de muerte a las instituciones representativas que rigen en la nación; porque es un flagrante perjuicio, una vez que muchos autores han jurado repetidas veces cumplir la Constitución y las leyes que han quebrantado; porque es una traición al jefe del Estado al gobierno legítimo, y al pueblo cuyos derechos han sido arrebatados por sorpresa, a mansalva, y empleando para ello elementos al servicio de aquella persona y entidad; porque es un acto de bajeza (...)

No pudiendo consultar esta protesta con el excelentísimo señor presidente ni con mis colegas, véome obligado a formularla solo (...) Creo que un deber inexcusable me obliga a levantar mi voz, aunque sea débil, contra la interrupción del régimen constitucional y contra el desconocimiento del gobierno.³

Por esos mismo días murió su esposa doña Isabel Orrantía, pérdida que lo sumió en una profunda tristeza. A partir de ese momento se retiró de la actividad política, pero siguió influyendo en ella, a través de sus escritos; volvió por insinuación del Arzobispo Monseñor Herrera Restrepo. En la administración de Carlos E. Restrepo, fue, por segunda vez, Ministro de Instrucción Pública, pero renunció por estar en desacuerdo con el Presidente.

De 1914 a 1917, en la Presidencia de José Vicente Concha desempeñó nuevamente, el Ministerio de Relaciones Exteriores. Más tarde miembro de la comisión consultiva de este mismo Ministerio.

3 Sanclemente, Carlos. El Presidente Sanclemente. Ed. Biblioteca de Historia Nacional. Vol. CXLV. Academia Colombiana de Historia. Santafé de Bogotá, 1996. pág. 69.

Uno de los grandes reconocimientos que se le ha hecho a don Marco Fidel, es su labor como internacionalista. A él se le debe, dice el doctor Luis López de Mesa, en su obra *Historia de la Cancillería de San Carlos*:

La defensa de la reciprocidad comercial con los Estados Unidos.

Las discusiones de límites con Nicaragua y el Perú.

El arbitramento en el pleito fronterizo con Venezuela, y su ejecución que remató en el desgraciado pacto Suárez-Holguín-Silva-Gandolphi.

La reclamación de Cerruti.

La mediación en el conflicto Perú-ecuatoriano.

La defensa de la propiedad de los cayos Roncador y Quitasueño.

La neutralidad colombiana en el Istmo de Panamá.

La convención adicional al Concordato.⁴

Y Joaquín Estrada Monsalve afirma que la verdadera obra política de don Marco, se realizó en la Cancillería entre 1892 y 1917. Las fronteras de Colombia dibujadas a ojo por cartógrafos hispanos desde el tiempo del descubrimiento, con límites fijados por Bolívar siguiendo el principio del *uti possidetis juris*, fueron definidas por Suárez casi por completo en todos los contornos geográficos del país.⁵

Creador de la llamada *Doctrina Suárez*, también conocida como *Armonía Boliviana*, fundamentada en las ideas integracionistas del Libertador, resumida en el discurso pronunciado en 1920, en el puente de Rumichaca. Interpretando el Panamericanismo, Venezuela, Colombia, el Ecuador, Perú y Bolivia deberían, en cofraternidad aunar esfuerzos hacia el bienestar común, la cultura, y el comercio. Conformar un bloque de pueblos con un mismo sentir y un mismo acuerdo en el obrar.

4 López de Mesa, Luis. *Historia de la Cancillería de San Carlos*. Citado por Bernardo Blair. Don Marco Fidel Suárez. Su vida y su obra. E. Universidad de Antioquia. Medellín, 1955. pág. 68.

5 Estrada Monsalve, Joaquín. *Marco Fidel Suárez*, en J. M. Saldarriaga. De Sima a Cima. Impr. Departamental. Medellín, 1950.

En el *Sueño de las Promesas*, reitera su posición internacionalista, respecto a la resolución de conflictos y la disparidad de criterios, respecto a límites territoriales, mediante acuerdos directos, o por arbitraje, siempre en busca de la armonía pública. Igualmente, con los Estados Unidos, deben concluirse las diferencias surgidas a raíz de los desventurados sucesos del 3 de noviembre de 1903

Elegido Presidente de la República, fueron sus contendores, por el partido Conservador, el poeta Guillermo Valencia, y por el Liberalismo Radical, José María Lombana Barreneche. Asumió el poder en condiciones críticas. La guerra europea había afectado negativamente el comercio exterior, y las finanzas públicas atravesaban uno de sus más difíciles momentos; con ingentes esfuerzos se mantenía el orden público. Su candidatura había sido combatida duramente, y le esperaban grandes retos. En su discurso de posesión, el 7 de agosto de 1918, declaró que las relaciones entre la Iglesia y el Estado mantendrían el equilibrio habido entre la Constitución y el Concordato; igualmente, la neutralidad de la República en el conflicto bélico, [primera guerra mundial], de acuerdo con las normas del Derecho. Con las naciones limítrofes se seguiría la labor ya emprendida sobre fijación de fronteras, y con las otras naciones latinoamericanas, la de estrechar las relaciones *jurídicas, literarias y comerciales*. Enfatiza la importancia de las buenas relaciones con los Estados Unidos, En cuanto a las relaciones del ejecutivo con las demás ramas del poder público, y espera que ayuden al bien común de la nación. Esboza sus proyectos respecto a educación, hacienda, obras públicas, y acción social; y hace clara afirmación de fe y de pertenencia a la Iglesia católica.

Don Marco Fidel Suárez, realizó verdaderas obras de progreso para el país: el impulso a los ferrocarriles nacionales, los contratos para la explotación de las salinas marítimas, la iniciación de la aviación comercial, la fundación de la Escuela Militar de Aviación, que hoy, en su honor, lleva su nombre. Se estableció el servicio postal aéreo, y se instaló el telégrafo. Emprendió la construcción del muelle de Buenaventura. Fundó el Observatorio Meteorológico en el Colegio Nacional de San Bartolomé. Estableció en Bogotá una fábrica de municiones para atender las necesidades del ejército. Se construyeron varios edificios oficiales, entre ellos, el de la Facultad de Medicina, el del Instituto Técnico Central para la enseñanza de artes y oficios y el parque de la Independencia; inició la construcción del

Palacio de Justicia, y la reconstrucción del antiguo Colegio de San Bartolomé. Organizó la campaña contra la anemia tropical, y se levantó un censo de población.

Especial atención le prestó a la región de Arauca, la que, por conato de rebelión en Venezuela, estuvo a punto de perderse para Colombia, lo que llevó a Suárez a manifestar al Congreso la necesidad de reformar las leyes de policía de fronteras, y a establecer severas sanciones contra su violación.

Con gran pompa celebra el centenario de la Batalla de Boyacá. El ejército realiza, en el propio campo, un simulacro de la misma. Asisten invitados de todos los países, y España acredita un Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario;

Tocó a la presidencia del señor Suárez, que el Congreso de los Estados Unidos aprobara el tratado Urrutia-Thompson, por el que tanto había trabajado desde la Cancillería.

En octubre de ese mismo año, 1921, se desata en el parlamento colombiano la tempestad que habría de provocar su renuncia. De tiempo atrás, venía siendo hostigado por copartidarios y opositores políticos; para defender sus actos empezó a escribir en el *Diario Oficial*, con el seudónimo de Erasmo el Exiguo, seudónimo que le valió burlas e ironías, de los grandes editorialistas de entonces.

El 26 de octubre de 1921, es acusado de vender sus sueldos y sus gastos de representación a un banco extranjero; de aprovechamiento de sus influencias para su beneficio personal; de negociados en el ferrocarril de Santa Marta. El acusador, Laureano Gómez, interpela: *Me dirijo a los Señores Representantes para que deliberen sobre lo que debe hacerse en este grave y lamentable caso.* Desde los editoriales de prensa, se le considera indigno de ejercer la Presidencia de la República. Dice entonces Eleuterio Serna, su gran amigo y admirador: *Los amigos del Señor Suárez callaron, porque una anestesia moral invadió su ser. La sesión del 26 de octubre de 1921 será un jalón negro en el camino de nuestra historia.*⁶

6 Serna, Eleuterio. *Obra Selecta, Grandes Pensadores Políticos.* Cámara de Representantes. Bogotá, 1985. pág. 177.

El 12 de noviembre de 1921, el Presidente Suárez se retiró voluntariamente de la Presidencia, pues consideró que si permanecía en el poder, el Congreso no se ocuparía en el estudio del tratado Urrutia-Thompson, cuya aprobación era inaplazable.

Don Marco hizo una primera defensa ante la Cámara. Cuando terminó los Representantes guardaron respetuoso silencio, mientras las barras estallaban en rechifla, sin que el Presidente de la corporación, Jesús Perilla, la impidiera, siquiera con una admonición. Luego escribió *Honores y deshonor*, su defensa para responder a las diversas acusaciones. Sin embargo, tal como fue escrita en un primer momento, no salió al público, pues la robaron de la imprenta donde iba a ser publicada. En esta defensa, llamada por algunos *Memorial*, hace una exposición de motivos sobre la acusación, analiza los hechos y va desvirtuando uno por uno, todos los cargos. En algunos de sus apartes, dice: *Dejé voluntariamente la presidencia (...) para no impedir la expedición de leyes tan necesarias como la relativa al tratado con los estados Unidos, y para no estorbar el restablecimiento de la unión conservadora (...) el tratado del 6 de abril de 1914 fue aprobado definitivamente porque yo me separé.*⁷

El 30 de marzo de 1922 devuelve a la Cancillería, al frente de la cual estaba su amigo Antonio Gómez Restrepo, las condecoraciones recibidas de gobiernos extranjeros, por considerarse indigno de ellas.

El 15 de noviembre de 1925 (según Blair Gutiérrez; en 1926, según Pedro Juan Navarro), es absuelto, por la Cámara de todo cargo, con 42 votos a favor y 9 en contra. El discurso en su defensa lo pronunció Carlos Arango Vélez. No habiendo habido una acusación formal, tal como lo prevé la Constitución, tampoco podía seguirse un juicio, ni pronunciarse sentencia. En el *Sueño de Medellín*, se refiere a este hecho. Retirado de la Presidencia, se dedica a escribir su magna obra, *Sueños de Luciano Pulgar*, en la que hace un recuento de toda su vida, del acontecer político, pasado y presente. Denuncia, acusa, y con su fina ironía traza perfiles que destruyen mitos.

7 Citado por Bernardo Blair Gutiérrez, en Don Marco Fidel Suárez. Su vida y su obra. Ed. Universidad de Antioquia. Medellín, 1955. Pág. 192.

Amado por unos y vituperado por otros, aun cuando ya pertenecía a la historia, entre luces y sombras, oraciones fúnebres y editoriales de prensa, se disputaron, a su muerte ocurrida el 3 de abril de 1927, el perfil de don Marco. Sus más enconados detractores, prohombres de la patria, cuando ya el tiempo empezaba a tender un manto de piedad y olvido sobre la injusticia y la infamia, dejan su testimonio de admiración: *Si me lanzó la vida contra tu carro un día, /mi ser ante tu genio siente un fervor profundo; aquí donde reposa el sitio de tu alma epifanía/ traigo la voz de un pueblo, quisiera la de un mundo.*⁸ Y el mismo que gritaba el 18 de febrero de 1818, *¡Suárez no! Porque Suárez encarna el absolutismo y la persecución (...) porque su círculo sólo conoce la corrupción para persuadir a los débiles.* El mismo que infamemente lo acusó ante el Senado de vender su sueldo a un banco extranjero, se atrevió, en 1927, a la muerte del señor Suárez, a presentar en la Asamblea de Santander, una moción de duelo por el fallecimiento del Ex-Presidente, y decir: *Yo no puedo ver sino las virtudes resplandecientes que lo adornaron.*⁹ Palabras todas que dejan un sabor amargo a tardía retractación, y a propia reivindicación ante la historia.

La ley 57 de 1927 dispuso la erección de un busto de don Marco, la adquisición por la nación, de la choza en Bello, la biblioteca y toda la propiedad literaria de su obra. En la inauguración del busto de don Marco, en la Biblioteca Nacional, el Profesor Luis López de Mesa dijo:

Devolvió golpe a golpe los que el infortunio le fue dando, y con qué magnificencia: represando el tiempo, pudiéramos decir, fue padre de su progenitor, a él regalando con un nombre y un prestigio social que el otro le negó al nacer. En la aldea humilde y hacia más humilde choza, véíasele de niño marchar meditabundo siempre y como asediado por visión premonitoria, y esa choza luego y esa aldea reciben su canto y son por él alzadas a renombre. La Iglesia aparta de su anhelo el crisma sacerdotal y tiene adelante que recibirle entre antorchas de Jesús y acatar sus

8 Guillermo Valencia, en la choza de Suárez, en Bello. Transcrito por Juan Manuel Saldarriaga. De Sima a Cima. Biblioteca de Autores Antioqueños. Medellín, 1950. pág. 365.

9 Gómez, Laureano. Obra selecta. 1a. parte. Colección Pensadores Políticos. Cámara de Representantes. Ed. Bedout. Medellín, 1981. pág. 440.

exégesis. La muerte rompe, en primicia apenas, las vidas de su esposa y de su hijo, y él hace de la muerte el pórtico augusto o propileo de toda una eternidad de amor y de nueva luz. Por callados senderos de bondad se arruina, y muchos le condenan: él baja entonces del enhiesto sitial de los honores, rinde a los pies de su patria el homenaje supremo del supremo sacrificio, y a su patria y a sus émulos inunda en obras de estupenda utilidad estética, gramatical e histórica, como único desquite.¹⁰

Breve cronología

- 1855 23 de abril. Nace en Hato Viejo, hoy Bello.
- 1869 3 de febrero. Ingresa al Seminario de Medellín, como alumno fundador.
- 1880 Viaja a Bogotá.
- 1881 29 de noviembre. Gana el concurso abierto por la Academia Colombiana de la Lengua, para celebrar el centenario del nacimiento de Bello.
- 1882 Entra a trabajar a la Biblioteca Nacional.
- 1883 Nombrado Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Lengua.
- 1891 10 de marzo. Toma posesión del Ministerio de Relaciones Exteriores.
- 1895 Contrae matrimonio con doña Isabel Orrantia.
- 1896 Concurre al Congreso como Representante por Antioquia.
- 1899 9 de enero. Toma posesión del Ministerio de Instrucción Pública en la administración Sanclemente.
- 1900 26 de mayo. Asume la Cartera de Hacienda y Crédito Público en la administración Sanclemente.
- 1901 Muere su esposa.

¹⁰ López de Mesa, Luis. *Obra selecta*. Colección Pensadores Políticos. Cámara de Representantes. Ed. Bedout. Medellín, 1981. pág. 193.

- 1904 9 de noviembre. Ingres a la Academia Antioqueña de Historia como Miembro Correspondiente.
- 1910 Ocupa la cartera de Instrucción Pública en la administración de Carlos E. Restrepo.
- 1913 11 de septiembre. Pronuncia su Oración a Jesucristo en Congreso Eucarístico.
- 1914 6 de abril. Firma el tratado Urrutia Thompson como Miembro de la comisión de Relaciones Exteriores.
- 1917 Muere doña Rosalía Suárez.
- 1918 Elegido Presidente de Colombia. Asume el 7 de agosto.
- 1921 12 de noviembre. Renuncia a la Presidencia de la República.
- 1922 16 de octubre. Inicia la publicación de los Sueños de Luciano Pulgar.
- 1925 Es absuelto de las acusaciones ante el Senado, hechas en 1921.
- 1927 3 de abril. Muere en Bogotá a los 72 años de edad.

Bibliografía

- ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA. Acta de la Sesión Ordinaria del 9 de noviembre de 1904.
- ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA. Repertorio Histórico. No. 2 Medellín. 1905.
- BLAIR GUTIÉRREZ, BERNARDO. Don Marco Fidel Suárez. Su vida y su obra. Ed. Universidad de Antioquia. Medellín. 1955
- CANO, LUIS. El Periodismo. Selección Samper Ortega. No. 68. 3ª. Ed. Minerva. Bogotá. s.f.
- CARBONELL, ABEL. Obra Selecta. Colección Pensadores Políticos. Cámara de Representantes. Bogotá. 1981
- DE LA VEGA, FERNANDO. El Señor Suárez. Selección Samper Ortega. 3ª. Ed. No. 56. Ed. Minerva. Bogotá. S.f.
- DUQUE BETANCUR, FRANCISCO. Historia del Departamento de Antioquia. Ed. Albón-Interprint. Medellín. 1968
- GÓMEZ RESTREPO, ANTONIO. Descubrimiento de la placa en honor de don Marco Fidel Suárez. En De Sima a Cima. J.M. Saldarriaga. Impr. Departamental. Medellín. 1950.

- GÓMEZ, LAUREANO. *Obra Selecta*. 1ª. Parte. Colección Pensadores Políticos. Cámara de Representantes. Bedout. Medellín. 1981.
- GRANADOS, RAFAEL MARÍA. *Historia de Colombia*. 6ª. Ed. Bedout. Medellín. 1953.
- GRANADOS, RAFAEL MARÍA. *Historia de Colombia*. Bedout. Medellín. 1953.
- HENAO, JESÚS MARÍA y GERARDO ARRUBLA. *Historia de Colombia*. 7ª. Ed. Academia Colombiana de Historia. Voluntad S.A. Bogotá. 1952.
- HIRCHBERGER, JOHANNES. *Historia de la Filosofía*. T.II. Ed. Herder. Barcelona. 1965.
- LÓPEZ DE MESA, LUIS. *Obra Selecta*, Colecciones Pensadores Políticos. Cámara de Representantes. Ed. Bedout. Medellín 1981.
- MONSALVE, MANUEL. *Colombia. Posiciones Presidenciales*. Ed. Iqueima. Bogotá. 1954.
- NOVOA, PEDRO A. *Semblanza*. En *De Sima a Cima*. Juan Manuel Saldarriaga. Biblioteca de Autores Antioqueños. Impr, Departamental. Medellín. 1950.
- NÚÑEZ SEGURA, JOSÉ A. S.J. *Literatura Colombiana*. Bedout. Medellín. 1957.
- SALDARRIAGA, JUAN MANUEL. *De Sima a Cima*. Biblioteca de Autores Antioqueños. Impr. Departamental. Medellín. 1950.
- SAMPER ORTEGA, DANIEL. *Prólogo a Escritos de don Marco Fidel Suárez*. Selección Samper Ortega. No, 3. 3ª. Ed. Minerva. Bogotá. 1935.
- SANCLEMENTE, CARLOS. *El Presidente Sanclemente*. Biblioteca de Historia Nacional. Vol CXLV. Academia Colombiana de Historia. Santafé de Bogotá. 1996.
- SUÁREZ, MARCO FIDEL. *Escritos Escogidos*. Biblioteca de Autores Colombianos. Ed. Santafé. Bogotá. 1952.
- SUÁREZ, MARCO FIDEL. *Sueños de Luciano Pulgar*. Librería Voluntad S.A. Bogotá. 1940.